

ESPIRITUALIDAD VICTIMAL Y CONCIENCIA DEL SACERDOCIO COMÚN (1850-1950)

LAURENT TOUZE

Cependant, tout en haut de l'univers juché,
Un ange sonne la victoire
De ceux dont le cœur dit: «Que béni soit ton fouet,
Seigneur! que la Douleur, ô Père, soit bénie!
Mon âme dans tes mains n'est pas un vain jouet,
Et ta prudence est infinie».

Charles Baudelaire,
L'imprévu, en *Les épaves* (1862)

La espiritualidad victimal —el ofrecimiento de sí a Dios como víctima— ha constituido un elemento importante de la piedad católica, especialmente en el periodo 1850-1950. La historiografía actual subraya con razón algunos inconvenientes teológicos y psicológicos de tal espiritualidad, analizada generalmente como un epifenómeno del devocionalismo decimonónico: «Al deseo de imitar a Jesucristo se añadió una fuerte corriente mística de reparación que no supo siempre evitar caer en un dolorismo despreciador del siglo»¹. Sin contestar este juicio, la presente comunicación quisiera poner en evidencia cierto vínculo entre el victimalismo y el redescubrimiento del sacerdocio bautismal. Se reconoce generalmente que la preocupación de la teología católica post-tridentina por defender la peculiaridad del sacramento del orden provocó un eclipse del discurso sobre lo que el último medio siglo llamó «sacerdocio común»². Sin embargo, la espiritualidad vivida por los cristianos antes del Vaticano II evidencia una conciencia del papel realmente sacerdotal de todo bautizado: a esta conciencia pertenece también la espiritualidad victimal. Quizá esta intuición verdaderamente cristiana sea también el motivo por el que tal espiritualidad atrajo a tantas almas generosas.

1. Gérard CHOLVY, Yves-Marie HILAIRE, *Histoire religieuse de la France contemporaine (1800-1880)*, t. I, Privat, Toulouse 1985, p. 171.

2. Como opina un clásico, se asistió a una «constitution du traité de l'Église en réaction», al nacimiento de una «hiérarchologie»: Yves M.J. CONGAR, o.p., *Jalons pour une théologie du laïcat*, Cerf («Unam Sanctam», 23), Paris 1954, pp. 64-79, *speciatim* p. 68.

Se quiere examinar el victimalismo desde este punto de vista, por eso no se considerarán ni su Dios tremendo y temible, visión heredada de parte del XVII y del XVIII y que abandona poco a poco el XIX³, ni su visión de Cristo, consumido por la ira del Padre⁴, ni su eventual peligrosidad psicológica que ya notaron los contemporáneos⁵, ni tampoco las dificultades de un espíritu de hoy para leer la literatura victimal y para ponderar sin prejuicios sus eventuales aportaciones o defectos⁶.

Más importante para determinar el posible influjo del victimalismo sobre el redescubrimiento del sacerdocio real será observar su amplia difusión y por consiguiente, su aportación a la determinación del catolicismo vivido durante la época considerada. Fue un fenómeno primeramente francés en sus orígenes⁷ y que recibió un segundo impulso desde Francia con la divulgación del ofrecimiento al amor misericordioso de Santa Teresita cuyo ejemplo atrajo a numerosas almas generosas por insistir más en el amor divino que en la fría justicia del victimalismo tradicional⁸. Sin embargo, además de las numerosas traducciones de libros franceses, existe también una literatura victimal italiana, española, alemana, estadounidense o canadiense, por ejemplo⁹.

3. Cfr. Gérard CHOLVY, «*Du Dieu terrible au Dieu d'amour*»: une évolution dans la sensibilité religieuse au XIX^e siècle, en *CIX^e Congrès National des Sociétés Savantes, Dijon 1984. Transmettre la foi: XVI-XIX^e siècles*, t. I, Pastorale et prédication en France, Section d'Histoire Moderne et Contemporaine, CTHS, Paris 1984, pp. 141-154.

4. Cfr. ejemplos de una teología de la redención marcada por el victimalismo en Bernard SESBOÜÉ s.j., *Jésus-Christ l'unique médiateur: essai sur la rédemption et le salut*, vol. 1: *Problématique et relecture doctrinale*, Desclée («Jésus et Jésus-Christ», 33), Paris 1988, pp. 74-79.

5. «Las almas que desean vivir en espíritu de víctimas no tienen necesidad, generalmente hablando, de solicitar el sufrimiento, pues no dejarán de encontrarlo en la vida interior, las obligaciones diarias, la mortificación voluntaria y las disposiciones de la Providencia. Este camino modesto no tiene el brillo del voto de víctima, pero el espíritu de sacrificio halla en él abundante alimento, mientras que la prudencia y la humildad se encuentran quizá allí con mayor seguridad»: Vital LEHODEY o.c.s.o., *El santo abandono*, Rialp («Patmos», 164), Madrid 1977, p. I, cap. X, pp. 88-97 (original: 1919), p. 96.

6. Sólo observar que después de un discurso donde se quería tanto separar a Dios del dolor que las nociones de providencia y de creación se difuminaban (por ejemplo: François VARONE, *Ce Dieu censé aimer la souffrance*, Cerf, Paris 1993), se asiste ahora a una interesante crítica de la *reductio in mysterium* del problema del mal según autores como Karl RAHNER o Hans Urs VON BALTHASAR, cfr., por ejemplo: Armin KREINER, *Gott im Leid: zur Stichhaltigkeit der Theodizee-Argumente*, Herder («Quaestiones Disputatae», 168), Freiburg 1997.

7. Cfr. Marcel DENIS s.c.j., *La spiritualité victimale en France. Ses sources et son développement au XIX^e siècle* («Studia Dehoniana», 11), Rome 1981.

8. Su vocabulario sigue siendo victimal, cfr., *Offrande de moi-même comme victime d'holocauste à l'amour miséricordieux du Bon Dieu* (9 juin 1895), en *Œuvres complètes*, Cerf-Desclée de Brouwer, Paris 1996, pp. 962-964.

9. Se propondrán aquí solo pocos ejemplos: las biografías victimales son muy numerosas y constituyen un género literario *a se*, como se puede comprobar en cualquier bibliote-

El primer y esencial punto de encuentro del victimalismo con el sacerdocio común es sin duda la devoción eucarística: es al contemplar al Cristo de la Eucaristía y sobre todo al vivir de Él que el cristiano del periodo considerado describe también su vida en términos victimales y sacerdotales, a ejemplo de la oblación de Jesús. Es por consiguiente lógico que, en una recolección de *monumenta* tradicionales sobre el sacerdocio bautismal de los fieles, se haya comentado: «El estado victimal del sacerdocio real constituye una sección importante de la parte dogmática de este trabajo»¹⁰. Un gran éxito de la literatura espiritual del XIX, muchas veces editado y traducido, obra del beruliano Charles Gay († 1892), exclamaba así: «La Iglesia tiene, si cabe así decirlo, dos vidas, a saber: una el sacrificio místico de Jesucristo, y otra la perpetuación real de este sacrificio en la persona de los fieles cristianos. [...] Vosotras, pues, todas, almas privilegiadas que padecéis: mirad ante todo a Jesucristo. [...] Pero también con fe sencilla y firme confianza, que ni aun sombra de daño causen a vuestra humildad, decíos muy alto a vosotros mismos que en unión con Jesús lleváis pendiente de vuestra mano al mundo, para servirle y redimirle, y santificarle y restituirle a Dios, su autor y único Señor y dueño. [...] Decíos también, almas crucificadas, que junto con ser víctima, Jesús es sacerdote de su propio sacrificio, y que por el mero hecho de vuestro padecer, no sólo participáis de los frutos de esa divina oblación, sino que os erigís en hostias de aquel Sumo Sacerdote. [...] Para ante Dios sois, con Jesús y en Jesús, una misma y sola oblación, un mismo y único

ca que cuente con obras de piedad decimonónicas: «Il est surprenant de voir, dans l'histoire récente, tant de chrétiens s'offrir à la vie victimale. Des centaines de biographies de prêtres, de religieux, de laïcs, en témoignent»: Giuseppe MANZONI, *Victimale (spiritualité)*, en DSp 16 (1994) 531-545, aquí 545. Por ejemplo en Italia: Luigi Maria FONTANA b., *La vittima riparatrice: suor Maria della Passione, religiosa professa e maestra di novizie delle Crocifisse adoratrici di Gesù Sacramentato*, D'Auria, Napoli 1913 (Maria della Passione †1912); en España: María DE BUSTAMANTE RISEL, *Una víctima de amor divino: vida extraordinaria de la R.M. Sor Filomena M. del Patrocinio, en el siglo María de Bustamante Risel*, escrita por ella misma, recopilada y terminada por una Religiosa Concepcionista, Asilo de la Santísima Trinidad, Madrid 1925; en Alemania: Max SCHMID s.j., *Handbuch für Opferseelen*, Kösel-Pustet, Regensburg 1924, ID., *Die Opferseelen des göttlichen Herzens Jesu*, Kösel-Pustet, München 1930; en Estados Unidos: cfr. Paula M. KANE, «She offered herself up»: *The Victim Soul and Victim Spirituality in Catholicism*, en «Church History» 71 (2002) 80-119; en Canadá: Eugène Prévost (†1946), del Québec, fundador de la Congregación de las Oblatas de Betania y de la Congregación de la Fraternidad Sacerdotal: «Sa doctrine spirituelle est centrée sur Jésus Prêtre et Victime dans l'Eucharistie et dans ses prêtres»: François BRETON, *Eugène Prévost*, en DSp 12/2 (1986) 2183-2185, aquí 2184. «Prêtres avec Jésus-Prêtre, les prêtres sont victimes avec Jésus victime»: Eugène PRÉVOST, *Mes retraites avec Jésus*, t. 4, *Sur ma vie d'union à Jésus prêtre et victime*, Éditions du Bon Pasteur, Paris 1926, p. 38, en François BRETON, *Eugène Prévost*, cit., 2185.

10. Paul DABIN s.j., *Le sacerdoce royal des fidèles dans la tradition ancienne et moderne*, Édition Universelle-Desclée de Brouwer («Museum Lessianum. Section Théologique», 48), Bruxelles-Paris 1950, p. 41.

holocausto»¹¹. Tales expresiones pertenecen a un fecundo surco de lectura de la Escritura —sobre todo Heb, Ap 5 (el Cordero degollado, que redime la humanidad con su sangre), 1 Pe 2, 4-10 («Un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales»), 1 Jn 2, 2 («Él [Cristo] es la víctima de propiciación por nuestros pecados») y Col 1, 24 («Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia») — surco especialmente recorrido por la Escuela francesa de espiritualidad¹².

La doble insistencia de esta Escuela sobre la identificación con Cristo y sobre el sacrificio hizo que entendiera al bautizado como sacrificado a ejemplo de Jesús. «El ofrecimiento victimal como tal nace con la Escuela francesa»¹³, ya desde Pierre de Bérulle —que «ordenaba la existencia cristiana, concebida como esencialmente victimal, alrededor de la “oblación primitiva” que el Nuevo Adán hizo de su corazón y de su espíritu al entrar en el mundo»¹⁴— y más aún con Charles de Condren, su sucesor como superior del Oratorio de Francia¹⁵. Y es clara la

11. Charles GAY, *De la vida y de las virtudes cristianas consideradas en el estado religioso*, traducido por Gabino Tejado, Villar, Madrid ³1910 (original: ¹1874), tomo II, pp. 202-203. Otra idea similar en la misma obra: «Jésus-Christ est le juge de son humanité, il en est l'ami divin et le sauveur, mais de plus il en est le prêtre; cette humanité est son hostie. Or, comme il est le prêtre de son humanité, nous devenons, par sa grâce et dans sa vertu, les prêtres de la nôtre. [...] Tous les chrétiens [...] ont qualité et puissance pour offrir en particulier des victimes secrètes, et surtout pour s'offrir eux-mêmes. [...] La religion, le sacrifice, la mortification faite en esprit de religion et de sacrifice, finit de vous consommer en Jésus, en vous livrant tout entières avec lui et comme lui à son Père, à ses volontés, à ses droits, à ses perfections»: *De la vie et des vertus chrétiennes considérées dans l'état religieux*, Oudin, Poitiers-Paris ⁷1878, pp. 459-460. Sobre el berulismo de Mons. Gay, cfr. Henri BREMOND, *Introduction, en Manuel illustré de la littérature catholique en France de 1870 à nos jours*, Spes, Paris 1925, p. LXIV y Yves KRUMENACKER, *L'école française de spiritualité. Des mystiques, des fondateurs, des courants et leurs interprètes*, Cerf («Histoire»), Paris 1999, pp. 600-601.

12. La misma obra de Dabin (*Le sacerdoce royal des fidèles*, cit.) propone así extractos de Pierre DE BÉRULLE (p. 396), Jacques-Bénigne BOSSUET (p. 427), Louis THOMASSIN (p. 423), o Adolphe TANQUERAY (p. 487), autores todos berulianos. He aquí la cita de Bossuet por su belleza y el influjo de sus escritos sobre gran parte del clero católico hasta 1950: «Comme j'ai dessein de vous faire voir que l'esprit du sacerdoce oblige tous les chrétiens à se consacrer à Dieu comme des victimes, j'espère que les fidèles, que le sang du Sauveur du monde a faits prêtre et sacrificateurs au Dieu vivant, entendront par cette doctrine qu'ils doivent se rendre des oblations saintes, vivantes et agréables à Dieu par Jésus-Christ au Père éternel... Le sacrifice des chrétiens c'est de s'immoler eux-mêmes avec Jésus-Christ et de se rendre semblables à ce Dieu sacrifié pour l'amour de nous, en devenant avec lui des hosties vivantes»: *Panegyrique de saint Charles Borromée*, éd. Urbain, t. II, p. 576.

13. Édouard GLOTIN s.j., *Réparation*, en DSp 13 (1988) 369-413, aquí 411.

14. Id., 387.

15. Para Condren, esencial es una experiencia mística de su juventud: «La divine majesté lui parut si immense et si infinie qu'il lui sembla n'y avoir que ce pur être qui dût subsister, et que l'univers tout entier devait être détruit à sa gloire. [...] Il se donna de tout son cœur à Dieu, pour être réduit au néant en son honneur, et pour ne vivre jamais qu'en cette disposition. Alors il connut que tout ce monde devait être brûlé pour les péchés des hommes, que [...] [Dieu] chérissait uniquement les âmes qui sacrifiaient l'état présent à sa sainteté et à sa jus-

influencia del berulismo sobre los victimalistas del 1850 al 1950. Tres ejemplos entre muchos: Sylvain-Marie Giraud (†1885), superior de los Misionarios de la Salette, que «para probar lo bien fundamentada de la espiritualidad victimal, partirá, como los berulianos, de nuestra condición de bautizados»¹⁶ porque «saca su inspiración victimal de Jean-Jacques Olier»¹⁷, el fundador de San Sulpicio; San Michel Garicoïts († 1863), fundador de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Bétharram, que «se inspiraba en san Ignacio, encontró en Bossuet y por Bossuet la corriente beruliana, que le llevó a contemplar el misterio de la vida interior de Jesucristo»¹⁸; o la Madre Marie-Véronique du Cœur de Jésus (en el mundo Caroline Lioger, † 1883), fundadora de una Asociación de Víctimas unidas al Corazón de Jesús a la cual perteneció el Cura de Ars y del Instituto de las Hermanas Víctimas del Sagrado Corazón de Jesús, y que vivió «una espiritualidad claramente reparadora, centrada en la unión con el sacrificio redentor por una total entrega de sí como víctima al Corazón de Jesús [...] que encontró en las obras de la Escuela francesa»¹⁹.

Puede citarse más extensamente el ejemplo de Giraud: «sus libros, publicados a partir de 1863, difundieron ampliamente el victimalismo»²⁰, y Bremond lo cualificaba como «uno de los más grandes espirituales de los tiempos modernos»²¹. Propuso la unión a Cristo en su vida de víctima a sacerdotes y a laicos con exhortaciones semejantes: «Todo cristiano es sacerdote, no para ofrecer por su oficio el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo; pero es sacerdote porque participa, por derecho de su bautismo, de esta divina oblación, cooperando con ella de diversos mo-

rice... Il se sentit si vivement attiré à ce genre de vie, qui est une parfaite mort aux choses présentes, et qui n'adhère qu'à Jésus-Christ. Et la force de cette divine lumière fit un si puissant effet sur lui qu'il eût souhaité d'être immolé à l'heure même devant la Majesté qui remplissait son esprit. [...] Car, comme il était dans l'abîme de son néant devant la divine sainteté et dans un ardent désir d'être sacrifié à sa gloire, il lui vint une joie particulière de voir que le Fils de Dieu fut toujours hostie à son Père... Il connut que le sacrifice de Jésus-Christ était l'accomplissement du zèle de tous ceux qui souhaitaient eux-mêmes d'être immolés»: Denis AMELOTE, *La vie du Père Charles de Condren, second supérieur général de la Congrégation de l'Oratoire de Jésus*, Paris 1643, t. I, pp. 41-46, citado en Henri BREMOND, *Histoire littéraire du sentiment religieux*, t. III, *L'École Française*, Bloud et Gay, Paris 1925, p. 342. Cfr. también Jean GALY, *Le sacrifice dans l'École française de spiritualité*, Nouvelles Éditions Latines, Paris 1951.

16. Marcel DENIS s.c.j., *Los ensayos de los sacerdotes víctimas del Sagrado Corazón en el siglo XIX en Francia*, en Roger VEKEMANS s.j. (ed.), *Cor Christi. Historia, teología, espiritualidad y pastoral*, Instituto Internacional del Sagrado Corazón, Bogotá 1980, pp. 60-144, aquí p. 71.

17. Jean JAOUEN, *Giraud, Sylvain-Marie*, en DSp 6 (1967) 402-407, aquí 402.

18. Marcel DENIS, *Los ensayos de los sacerdotes víctimas*, cit., p. 73. Cfr. Yves KRUMENACKER, *L'École française de spiritualité*, cit., pp. 566-567.

19. Marie-Charles SORIN, *Marie-Véronique du Cœur de Jésus*, en DSp 10 (1980) 596-598, aquí 597.

20. Giuseppe MANZONI, *Victimale (spiritualité)*, cit., 544.

21. Henri BREMOND, *Introduction*, en *Manuel illustré de la littérature catholique*, cit., p. LXII.

dos; y es sacerdote para ofrecerse a sí mismo como víctima, en unión con el sacrificio de Jesucristo, delante de la Majestad del Padre. [...] Esta gracia santificante es fundamentalmente una gracia de víctima»²².

Una primera intersección entre victimalismo y sacerdocio real se encuentra así en el influjo de la Escuela francesa sobre la comprensión de toda vida bautizada como un sacrificio. Pero «el espíritu victimal [...] entró en la piedad cristiana a partir de la Escuela francesa y de la doctrina de Paray»²³, la doctrina nacida con las apariciones del Sagrado Corazón a Santa Marguerita-María. Y esta devoción al Sagrado Corazón determina una segunda intersección entre espiritualidad victimal y conciencia del sacerdocio bautismal: el ofrecimiento victimal de sí consuela el Corazón de Cristo herido por nuestros pecados²⁴. Será justamente en *Miserentissimus Redemptor* (8-V-1928) que Pío XI mencionará el sacerdocio real por primera vez en el Magisterio post-tridentino, en una encíclica sobre el Sagrado Corazón donde cita favorablemente el victimalismo («Aucta admodum perversitate hominum, mirifice item, Spiritu Sancto afflante, numerus fidelium utriusque sexus augeatur, qui alacriore animo, pro tot illatis iniuriis divino Cordi satisfacere student, immo etiam se ipsos Christo victimas offerre non dubitant»)²⁵.

De hecho, el vocabulario de las apariciones de Paray-le-Monial recoge varias expresiones victimales, que suscitaron un fuerte eco en el XIX²⁶.

22. Sylvain-Marie GIRAUD m.s., *Préface*, en *Prêtre et hostie*, pp. XXIV-XXV, citado en Jean JAOUEN, *Giraud, Sylvain-Marie*, cit., 404. Cfr. también: Sylvain-Marie GIRAUD m.s., *De l'union à N.-S. Jésus-Christ dans sa vie de victime: traité de l'esprit et de la vie de victime considéré comme fondement et caractère essentiel de la vie chrétienne suivi de divers sujets relatifs à la perfection de la vie de victime*, Beauchesne, Paris 81932 (1870).

23. Marcel DENIS, *Los ensayos de los sacerdotes víctimas*, cit., p. 68. También: «La spiritualité victimale est reliée de manière particulière au courant de Paray-le-Monial»: Giuseppe MANZONI, *Victimale (spiritualité)*, cit., 541.

24. Esta influencia de Paray se comprueba en Léon Dehon († 1925) quien funda en 1877 los Sacerdotes del Corazón de Jesús, «unique institut de prêtres victimes fondé au 19^e siècle qui ait survécu»: Giuseppe MANZONI, *Victimale (spiritualité)*, cit., 544. Escribió así de su Instituto: «Nous sommes nés de l'esprit de Marguerite-Marie et nous nous rapprochons de celui de sr Thérèse [de Lisieux]»: *Notes quotidiennes*, c. XLV, 55: avril 1925, citado en Giuseppe MANZONI, *Victimale (spiritualité)*, cit., 544. Es notable cómo una descripción clásica de la devoción vivida al Sagrado Corazón se aplicaría perfectamente al victimalismo: «Compassione dolorosa davanti alla Vittima del Calvario, sul tipo di quella conosciuta già nel Medioevo; riparazione in spirito di amore per i tradimenti e gli oltraggi dei peccatori, in conformità al messaggio di Margherita Maria; aspirazione apostolica infine a "completare ciò che manca alle sofferenze del Cristo", prendendo su di sé, dietro il suo esempio, le colpe degli uomini e le loro conseguenze, tratto, questo, caratteristico dell'epoca contemporanea»: Roger AUBERT, *Il pontificato di Pio IX*, en Augustin FLICHE, Victor MARTIN, *Storia della Chiesa*, t. XXI/2, SAIE, Torino 41990, p. 709.

25. Cfr. AAS 20 (1928) 165-178: trata del sacerdocio de todos los fieles pp. 171-172, y elogia el victimalismo p. 176.

26. Así dice Cristo a Marguerita-María según el libro del muy leído Padre Plus: «Je cherche une victime qui se veuille sacrifier à l'accomplissement de tous mes desseins. Me

Pero es sobre todo el espíritu de Paray, tal como se propagó, lo que provoca esta intersección entre victimalismo y sacerdocio común, porque divulgó el ofrecimiento de la vida como ejercicio de piedad. Difundido por San Francisco de Sales, suscitará después de las apariciones a la salesa de Paray innumerables fórmulas reparadoras de ofrecimiento de obras (por ejemplo, la popularizada por el Apostolado de la Oración²⁷), a menudo victimales en su tonalidad pero que mantendrán en el corazón de los fieles cierta conciencia del valor sacerdotal de la oblación de sus vidas²⁸.

Esta distinción de un aspecto oblativo atribuido a Paray y de un aspecto eucarístico atribuido al berulismo es sin duda demasiado rígida: autores y lectores reciben conjuntamente estos influjos y los sintetizan en su pensamiento y en su vida, quizá inconscientemente²⁹. Por ejemplo, el P. Grimal que fue «al P. Giraud, lo que el mismo P. Giraud fue al P. de Condren, es decir, un intérprete, un adaptador»³⁰, y que servirá así de paralelo a las expresiones de Giraud citadas *supra*: funde en una unidad estas intuiciones litúrgicas y oblativas, extendiendo el ofrecimiento eucarístico a toda la existencia cristiana: «Demasiados son en la Iglesia los que

voudrais-tu bien donner ton cœur pour refuge de mon Cœur souffrant, que tous méprisent?», «me présentant continuellement à mon Père comme une victime d'amour immolée pour les pécheurs; me mettant comme un rempart entre sa justice et les pécheurs afin d'obtenir miséricorde»: Raoul PLUS s.j., *La folie de la Croix*, Apostolat de la Prière, Toulouse 1926, pp. 229, 127. O.P. Dehon: según sus fuentes, Cristo dijo a la santa de Paray: «Busco una víctima para mi Corazón, que quiera sacrificarse como hostia de inmolación para el cumplimiento de mis designios» (*Notes sur l'histoire de ma vie*, XII, 167): «difiere algo del texto original», observa Marcel DENIS, *Los ensayos de los sacerdotes víctimas*, cit., p. 127.

27. «Mon Dieu, je vous offre toutes les actions de cette journée en union avec celles de Notre-Seigneur Jésus-Christ, de la très-sainte Vierge et de tous les Saints, pour toutes les intentions pour lesquelles votre divin Fils s'est immolé sur la Croix, et va s'immoler encore aujourd'hui sur l'autel dans toutes les parties du monde»: Henri RAMIÈRE s.j., *L'apostolat de la prière, sainte ligue des cœurs unis au Cœur de Jésus pour obtenir le triomphe de l'Eglise et le salut des âmes*, Marchessou, Le Puy 1865, p. 393.

28. Sobre la aportación salesiana: «Avec François de Sales, l'offrande devient une pratique, un exercice de piété»: André DE BOVIS, Willibrord-Christian VAN DIJK, *Offrande*, en DSp 11 (1982) 720-733, aquí 729. Cfr. *Traité de l'amour de Dieu*, XII, IX, en *Œuvres*, par les soins des Religieuses de la Visitation du 1^{er} monastère d'Annecy, t. V, J. Niérat, Annecy 1894, pp. 335-336: «Il faut non seulement au commencement de nostre conversion, et puis tous les ans, destiner nostre vie et toutes nos actions à Dieu, mays aussi il les luy faut offrir tous les jours, selon l'exercice du matin que nous avons enseignée à Philotée. [...] Appliquons cent et cent fois le jour nostre vie au divin amour par la pratique des oraysons jaculatoires, elevations de cœur et retraittes spirituelles: car ces saintz exercices, lançons et jettans continuellement nos espritz en Dieu, y portent en suite toutes nos actions. [...] Cet exercice des continuelles aspirations est donc fort propre pour appliquer toutes nos œuvres à la dilection; mays principalement il suffit tres-abondamment pour les menues et ordinaires actions de nostre vie».

29. Además, la Escuela francesa insiste también en el ofrecimiento de sí y de la propia existencia: «Le cardinal de Bérulle est l'apôtre de l'offrande chrétienne. C'est une donation totale»: André DE BOVIS, Willibrord-Christian VAN DIJK, *Offrande*, cit., 729.

30. Henri BREMOND, *Introduction*, en *Manuel illustré de la littérature catholique*, cit., p. LXIII.

comulgan a mitad, que reciben la hostia sin entender que tienen que aspirar su virtud y sacrificar su vida en el esfuerzo por el deber integral y en la dedicación a todas las grandes causas. [...] Durante los preciosos momentos en los cuales la hostia está en su corazón, no saben absorber estas potencias de inmolación en su vida real de cada día. Y tal es sin embargo el designio divino: la virtud de la hostia tiene que pasar a nosotros, usarse y transformarse en movimiento de vida sobrenatural, para que de todas nuestras acciones, hasta las más comunes, se desprenda a lo largo del día, como un humo de incienso y un perfume de sacrificio»³¹.

Una última observación sobre el vínculo entre sacerdocio bautismal y victimalismo, a propósito de una consecuencia de los aspectos eucarístico y oblativo vistos *supra*: si la espiritualidad victimal parece encerrar a quien la vive en una relación pasiva de recepción del dolor (y allí reside sin duda una potencialidad psicológicamente peligrosa), hay que reconocer que ha suscitado también un fuerte empeño social. «Se notará que buena parte de los propagadores de la espiritualidad victimal hacen muestra de un excelente equilibrio humano y se comprometen en la acción caritativa con los más pobres y miserables»³². Así Léon Harmel († 1915), que hace voto de víctima y funda la «Asociación Íntima» de víctimas voluntarias para la conversión de los obreros del mundo entero: toda su vida de empresario y de hombre de compromiso social muestra que «la mística reparadora congregó [...] a hombres y mujeres de acción preocupados por la no-creencia y comprometidos en las nuevas tareas eclesiales»³³.

Una breve observación para concluir e indicar otras perspectivas de reflexión: el victimalismo contiene también elementos que pueden dificultar la comprensión del sacerdocio bautismal. Al insistir sobre la pasividad de la víctima entre las manos divinas, se inscribe en una tradición espiritual que corre el riesgo de olvidar la colaboración paterno-filial entre Dios y el hombre, tan apta para entender el papel del bautizado en la Iglesia y en el mundo. Una expresión de esta pasividad en el testimonio de la Madre Marie-Véronique, ya citada: «El espíritu de mi voto de víctima es el de establecerme, de una manera fija y permanente, en una disposición interior y universal de inmolación que se extiende a todo. El alma se mantiene totalmente abandonada a la acción interior de Dios, que la consume como a Él le place, sin que ella busque de preferencia un camino más bien que otro»³⁴.

31. Jules GRIMAL s.m., *Le sacerdoce et le sacrifice de Notre-Seigneur Jésus-Christ*, Beauchesne, Paris 1926, p. 340.

32. Giuseppe MANZONI, *Victimale (spiritualité)*, cit., 542.

33. Édouard GLOTIN, *Réparation*, cit., 398.

34. PREVOT, *Vie de la servante de Dieu Marie-Véronique du Sacré-Cœur de Jésus*, Paris 1913, p. 708, citado en Marcel DENIS, *Los ensayos de los sacerdotes víctimas*, cit., p. 126.